

La postmodernidad, un proyecto más humano

Francesc Casañas

«La Modernidad se ha acabado» (G. Vattimo)

La POSTMODERNIDAD es ola que crece día a día. Por su actual indefinición y falta de sentido concreto algunos la consideran un «ismo» más; para muchos consumidores de arte y cultura es la moda más moderna: estar «in» obliga a vestir postmoderno (aunque ningún modisto postmoderno intente vestir a un faraón); los progres se citan en la «nouvelle cuisine»; los políticos se disfrazan del «look» postmoderno.

¿Estamos verdaderamente ante un «snobbery»?

1. En abril del presente año el diario barcelonés AVUI celebró su décimo aniversario con un ciclo de conferencias sobre «Los nuevos valores de la Modernidad en la cultura occidental».

Los autores de «La solución liberal»¹ y «El fin de la modernidad»² explicaron personalmente el fruto de sus reflexiones sobre el concepto de Postmodernidad. Junto a Guy Sorman y Gianni Vattimo hablaron también Paul Yooner y Jacques Julliard. Las élites socio-económico-políticas de Barcelona se dieron cita en los locales de ESADE y entraron así en contacto directo con significados ideólogos actuales de Francia e Italia. Los periodistas, por su parte, subrayaron afirmaciones como éstas: «Para la Postmodernidad el peso del pasado es la esencia de nuestra civilización, pero en modo alguno es una autoridad. Se trabaja con el pasado, pero sin mitificarlo... La Modernidad se ha acabado... Ahora podemos prescindir de los fundamentos y de la causa última» (G. Vattimo).

«El liberalismo es moda... Hay que restablecer o simplemente establecer la superioridad del orden espontáneo sobre el orden decretado» (G. Sorman).

¹ GUY SORMAN, Prof. de economía en el Institut d'Etudes Politiques. París.

² GIANNI VATTIMO, Prof. de Estética en la Universidad de Torino.

Casi simultáneamente la Feria del Libro de Valencia organizó tres debates sobre la Postmodernidad. En opinión de un cronista «la práctica totalidad de los intelectuales asistentes diferían entre sí a la hora de considerar la conveniencia del término». Respecto al contenido, uno de los conferenciantes afirmó que «la postmodernidad es un vocablo perfectamente aplicable a un mundo decadente sin presupuestos fuertes, en el que se ha perdido el respeto por lo anterior y sólo vale lo nuevo».

Hablando en serio, la Postmodernidad es más que una moda o manifestación vanguardista. Sus promotores intentan, ante todo, desvelar la insatisfacción (angustia) universal, que los llamados «valores de la Modernidad» provocan en la humanidad de hoy. La Postmodernidad cuestiona la cultura europea. A pesar de los grandes progresos en el dominio de la naturaleza, la sociedad ha experimentado notables retrocesos. Frente a la euforia de la Ilustración y del Estado hegeliano, a pesar de los proclamados ideales de libertad y democracia, el mundo despierta cada día angustiado por el moderno «terror» de los estados «democráticos». En Auschwitz se ha intentado eliminar a un *pueblo* (Volk) en nombre de la *razón*. Para Jean-Francois Lyotard «es el crimen que abre la Postmodernidad»³.

2. Modernidad quiso ser sinónimo de progreso. El rey Juan Carlos I reclamó para España un puesto de honor entre los pioneros de la Modernidad. Laurent Dispot, por su parte, reclama para el rey de España el título de «absolutamente moderno» por su contribución a la democracia⁴.

Como *época* histórica la Modernidad suplantó a la Edad Media en transición paulatina; en el s. XV sus hitos más relevantes fueron la invención de la imprenta, la caída de Constantinopla y el descubrimiento de América.

Como *movimiento* cultural la Modernidad es un proyecto de emancipación, que desde un principio substituyó el concepto de Cristiandad por el de Europa. Europa es la Cristiandad que acepta las culturas del Mediterráneo y particularmente la de Grecia. Económica y socialmente la historia del mundo moderno es europea; los continentes sincronizaron progresivamente con los relojes de Europa.

Los historiadores señalan como básicos dos rasgos de la cultura europea: 1) la emancipación del poder civil frente a la teocracia del poder eclesiástico (Marsilio de Padua y J. Jandun en su «Defensor Pacis» —1324— se atreven a reducir el poder eclesiástico a la defensa de la paz y de la concordia); 2) emancipación de la sociedad frente a costumbres y tradiciones recibidas. Tras la toma de Constantinopla por Mohamet II (1453) los intelectuales emigran a Occidente y aceleran el Renacimiento. En opinión de Ernst Bloch⁵: «El Renacimiento no era la reaparición de la Antigüedad; era más bien el nacimiento de algo nuevo, nunca hasta entonces conocido por el hombre. La actividad es el nuevo *leit*

³ *Le postmoderne expliqué aux enfants*. Ed. Galiléé. París, 1986, p. 40.

⁴ *Manifeste archaïque*. Ed. Bernard Grasset, París, 1986, p. 35.

⁵ *La filosofía del Renacimiento*. Ediciones 62. Barcelona, 1982, pp. 41-43.

motiv: el hombre nuevo trabaja y no se avergüenza de ello; asistimos al nacimiento del "homo faber", el cual —aun sin conciencia del cambio que se realiza— transforma el mundo con su actividad. El nombre de los artistas empieza a interesar...» Un segundo aspecto del Renacimiento es el sentimiento de inmensidad que se apodera de los hombres: Con Colón y Copérnico «aparece una voluntad de expansión».

En el Renacimiento el hombre y la naturaleza cobran «perspectiva»; hay un deseo generalizado de saber las razones —«sapere aude». Dos vías, generalmente alternativas, se ofrecen como método: la experimentación y la razón.

Bacón desdeña la razón comparándola con la araña y su tela; proclama la supremacía de la experiencia, adorna con un «plus ultra» el título de su «Novum Organon» y dedica a la primera utopía de la técnica su «Nova Atlantis». En la Europa continental se prefiere el método de Descartes. La Ilustración consagró el culto a la Razón. En su nombre Kant deseaba que los hombres dejaran de ser «infantes» y tomaran definitivamente la palabra («mündig werden») en la sociedad.

PARIS fue el símbolo progresista del cambio social; es decir, de la supresión de los destinos individuales (pequeño mundo burgués) en destino de *pueblo* o Estado democrático.

Notre-Dame encarnó los valores tradicionales, religiosos; Les Halles y los «lassages»-galerías, el espíritu alegre del progreso.

París dejó de ser corte para devenir la «Ville des Lumieres», paraíso que N. Sébastian Mercier descubrió a los franceses en sus «Tableaux de Paris» (1783-88). Los «Tableaux parisiens» de Baudelaire intuyen en la masa al héroe.

El surrealismo denuncia en París la marginación y W. Benjamin recorre preferentemente los arrabales⁶: «A causa de las empresas de Haussmann la población desarrelada crece cada vez más... La subida de los precios de alquiler empuja al proletariado a los arrabales. Los barrios de París pierden su propia fisonomía. Surge el cinturón rojo... Así se aliena a los parisienses de su ciudad...; comienzan a ser conscientes del carácter inhumano de la gran ciudad... El incendio de París es la conclusión digna de la obra destructora de Haussmann».

«Fin de una ilusión» es el título que encabeza la introducción de E. Fromm a su *Tener o ser*⁷: «La Gran Promesa de un Progreso Ilimitado, la promesa de dominar la naturaleza, de abundancia material, de mayor felicidad para el mayor número de personas, y de libertad personal sin amenazas, ha sostenido las esperanzas y la fe de la gente desde el inicio de la época industrial... La época industrial no ha podido cumplir su Gran Promesa». La televisión alemana —ZDF— pasó el 5 de agosto el film de Peter Obrist «Manuel». Los padres de Manuel han rodeado a su hijo (12 años) de todas las atenciones materiales; la

⁶ WALTER BENJAMIN, *Ilustraciones*, pp. 187-189. Ed. Taurus. Madrid, 1972.

⁷ ERICH FROMM, *Tener o ser*, F.C.E., 1986, p. 21.

cámara se recrea en los lujosos detalles que constituyen el mundo de Manuel; puede ser feliz, pero carece del amor de sus padres, enredados en relaciones triangulares. El vacío interior hace del protagonista un homicida. Un comentarista observaba la posible intención del director: condena de los «valores de la modernidad».

3. La Postmodernidad es un nuevo —«moderno»— punto de vista ante los no resueltos problemas-de-siempre. «Nosotros no podemos continuar pensando, es decir, trabajando los problemas —qué es el arte, qué es el conocimiento, etc.— a partir de la respuesta preparada por los modernos de los siglos XIX y XX, es decir, a partir de una filosofía de la voluntad... Esta sería la tarea de la filosofía, inventar los problemas, replantearlos de una manera diferente» (Lyotard. Entrevista con Florian Rotzer).

La voluntad (llamada: divina, pura, infinita) estuvo presente en Hegel, en Marx... y en todos los mitos que han justificado promesas religiosas o progreso indefinido. Las causas primera y final han justificado también la «razón de Estado»; Adorno y Horkheimer en «Dialektik der Aufklärung» culpan a la Ilustración de las dictaduras modernas. Las causas formales, en cambio, son más objetivas, más científicas; el Círculo de Viena invita a la «überwindung der Metaphysik —superación de la metafísica—».

Por todas partes se proclama el «Ocaso de las ideologías».

El Nobel Jonas Salk habla de la «Evolución meta-biológica» y Fritjof Capra escribe en su libro «Tiempo de cambio» (que muchos científicos del Silicon-Valley han tomado por guía): «Nos hallamos en el umbral de un nuevo salto evolutivo de la conciencia».

Profecías aparte, hemos de reconocer que nuestros tiempos son críticos. Con símil olímpico podemos decir: Es hora de poner los cronómetros a cero. De cara a 1992 los preparadores de atletas olvidan técnicas antiguas y centran sus esfuerzos en superar con nuevos principios los fracasos de anteriores Olimpíadas.

4. Volver a los orígenes. Europa ha visto por segunda vez la desaparición de la Atlántida. La Postmodernidad reflexiona sobre el fracaso de cinco siglos de supuesto progreso. Queda en pie el hombre (su persona, su etnia, su hábitat...). En nombre del *pueblo* (Volk) el poder ha mal administrado la riqueza y la verdad histórica. Vuelve el liberalismo.

¿Cómo influirán las nuevas tecnologías sobre el hombre-2000?

Claude Jaquillard en su libro «Adieu a l'Alemagne» habla del fin de la cultura racionalista y de los «valores de la modernidad», encarnados en el pensamiento alemán; la balanza se decanta en favor del empirismo anglo-americano⁸.

Laurent Dispot, en su obra ya citada, nos conduce a los clásicos al «arjé» (no en sentido de autoridad, sino de origen). Del mismo modo, en el s. XII, la Escuela de Chartres prefería los clásicos a la «autoridad» de los Padres.

⁸ *Adieu a l'Alemagne*, C. Jaquillard. Karolinger. Wien 1984.

La postmodernidad, un proyecto más humano

¿Pensaría Paul Klee en la «Nova Atlantis» de Bacon al legarnos su «Novus Angelus»? W. Benjamin lo describe así:

«Representa un ángel, dispuesto a alejarse de algo que mira fijamente. Sus ojos y su boca están violentamente abiertos, sus alas extendidas. El ángel de la historia se le debe parecer. Su mirada se dirige al pasado: donde nosotros vemos una cadena de hechos, él ve tan sólo una catástrofe que acumula ruinas a sus pies. Querría despertar a los muertos... Pero sopla del paraíso un viento terrenal que se le enreda entre las alas tan fuertemente que no puede cerrarlas y le empuja irremisiblemente al futuro, al que todavía está de espaldas...»

Para tratar en clase el tema de la Postmodernidad:

Objetivo: Diferenciar la Edad Media, la Modernidad y la cultura actual marcada por las nuevas tecnologías.

Vocabulario básico: Cristiandad y Europa. Renacimiento e Ilustración. Revolución francesa y revolución industrial. Progreso e injusticia.

Bibliografía: La ya citada y además *La condición postmoderna* de Lyotard, Cátedra 1984 y *Mites i raons de la Modernitat* de Pep Subirós. Edicions 62. Barcelona, 1984.

Puede ayudar a comprender los «valores de la Modernidad» la proyección de algún film, como: «Galileo Galilei» (Losey), «La toma del poder por Luis XIV» (Rosellini), «La tierra de la gran promesa» (Wadja), «1789» (Mnouchkine), etc.